

**EL *BELLUM GALLICUM* EN EL *ESCURIALENSIS* Ç. IV. 18:
APORTACIONES A LA HISTORIA DEL MANUSCRITO Y A SU
FILIACIÓN¹**

JOSÉ PARDO NAVARRO

1. Introducción

Como es bien sabido, el conjunto de los códices cesarianos está dividido en tres partes, de las que una (α) está formada por los códices que contienen sólo el *Bellum Gallicum*, otra (β) por los que abarcan todo el *Corpus Caesarianum* y la tercera (*codices mixti*) por los que, comprendiendo toda la obra de César, siguen, en cambio, a la clase α en el *Bellum Gallicum*. Las clases α y β difieren entre sí en unas 1500 variantes².

Debemos a K. Nipperdey³ la organización de los manuscritos de César en dos clases, α y β , divididas a su vez en dos ramas o familias: por un lado, la clase α desdoblada en las familias χ (AQ) y φ (BMNLS); por otro lado, la clase β , formada en tiempos de Nipperdey sólo por la familia π (TV), a la que se le

¹ Este artículo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación «Estudio filológico de la tradición textual y literaria de la obra de Julio César en España» (HUM2005-00442), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

² Para una visión general sobre la transmisión del texto de César, cf. L. D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, 1983.

³ K. Nipperdey (ed.), *C. Iulii Caesaris Commentarii cum supplementis A. Hirtii et aliorum*, Leipzig, 1847, pág. 37: *Nam corpus commentariorum de rebus gestis C. Iulii Caesaris ad nos propagatum est duobus codicum generibus, quorum alterum idemque praestantius octo tantum commentarios de bello Gallico, alterum omnes seruauit. Illos integros uel optimos, hos interpolatos appellabimus.*

añadiría posteriormente la familia ρ (UR). Esta clasificación está aceptada unánimemente por todos los estudiosos. W. Hering⁴ añadió el tercer grupo, al que denominó *codices mixti*. Estos once manuscritos han sido la base para la constitución del texto en las principales ediciones, llegando al caso extremo de W. Hering, en cuya edición sólo consideró fundamentales los cuatro más antiguos (A B T U).

Pero el texto del *Bellum Gallicum* se nos ha transmitido además en un gran número de *recentiores*. Brown⁵ contabiliza un total de 246 manuscritos, de los que 73 pertenecen a la clase α y 173 a la clase β , realizando una clasificación de los *recentiores* de la clase α basada en los *tituli* y colofones. Pero esta clasificación no atañe a la calidad e índole del texto transmitido ni aclara la situación de estos testimonios dentro del *stemma*, pues como ella misma afirma «at the present the strain of text carried by the α *recentiores* is largely unknown and must remain so until some scholar undertakes this laborious task, which would involve a massive amount of collation. It may not be possible to arrive at a final solution to the problem, since horizontal contamination could well prevent the construction of an authoritative *stemma*»⁶.

En España desde hace ya algún tiempo se está trabajando en esa dirección y, de los once manuscritos que constan en bibliotecas españolas, siete han sido ya rigurosamente estudiados y el resto lo está siendo en estos momentos⁷. En este trabajo nos ocupamos del estudio filológico del manuscrito *Escorialensis*, *ç.IV.18*, conservado en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, al que designaremos con la letra «ç» y cuya descripción iniciamos basándonos en la observación directa del códice.

2. Descripción codicológica

El manuscrito se encuentra en perfecto estado de conservación. Como soporte material posee un pergamino de excelente calidad (vitela), de un color crudo, flexible y de fina espesura, careciendo de nudos u otros defectos.

⁴ Cf. W. Hering, *Die Recensio der Caesarhandschriften*, Berlín, 1963, pág. 3.

⁵ V. Brown, «Latin Manuscripts of Caesar's Gallic war», *Paleographica, Diplomatica et Archivistica. Studi in onore di Giulio Batelli*, Roma, 1979, 105-157, pág. 105.

⁶ V. Brown, *loc. cit.*, pág. 109.

⁷ A. Moreno Hernández dirige el Proyecto de Investigación «Estudio filológico de la tradición textual y literaria de la obra de Julio César en España» (HUM2005-00442), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, dentro del cual se ha realizado el estudio de los siguientes manuscritos: A. Moreno Hernández, «En torno a la filiación del texto del *Bellum Gallicum* de César en el manuscrito *Escorialensis* M.III.10», *CFC (Est. Lat.)*, 25. 1, 2005, 5-25; «César, *Bellum Gallicum*, *Parisinus Lat. 5767*», *Emerita*, e. p., y «El B. G. de César en el *Florilegium Gallicum*: fragmentos conservados en el *Escorialensis* Q-1-14», *Latomus*, e. p.; A. J. García Villena, *El Bellum Gallicum de César en los manuscritos de la clase β conservados en bibliotecas españolas*, Tesis Doctoral, UNED, 2005, en donde se estudian los siguientes manuscritos: Valencia, BU MS 396, Madrid, BN MS 10054, El Escorial, N.III.22, Madrid, BN MS 12867, Madrid, BN MS Res 242 y Granada, BU Caja B-17.

Su encuadernación actual es de El Escorial; presenta el canto dorado y en él se lee «18 Celsus 22», queriendo dar, aunque erróneamente, el autor de la primera de las dos obras que contiene.

Abarca un total de 201 folios de pergamino con las siguientes medidas: 200 x 140 mm.; caja de 131 x 67, con 30 líneas.

La primera página de cada una de las dos obras está orlada, por los cuatro lados en el caso de la primera obra y sólo por tres en el segundo caso (el lado derecho carece de orla). La decoración se compone de motivos naturales y geométricos en colores azul, dorado, verde y granate.

Las demás páginas conservan las líneas de pautado de color rojo tenue, quedando la caja encuadrada por dos líneas de justificación vertical más otras dos de margen, con una separación de 6 mm., y por dos marginales horizontales. Las líneas rectoras del pautado van de una a otra línea de justificación, sin sobrepasarlas. No hay huellas de perforación para realizar el pautado.

Los fascículos están compuestos por *quaterniones*, cumpliendo la ley de Gregory, es decir, con el lado carne del bifolio exterior hacia fuera y siguiendo el siguiente esquema: CPPCCPPC CPPCCPPC (C= lado carne; P= lado piel). Están marcados con el reclamo, escrito en el ángulo inferior derecho del verso del octavo folio de cada cuaternión, entre las líneas de justificación y de margen.

Las iniciales de libros están miniadas en oro en cuadrados decorados en azul y granate. Los epígrafes están escritos en tinta roja. Hay separación de capítulos, aunque no suele coincidir con los de las ediciones; para ello utiliza la *hedera* o el signo de párrafo (¶), en rojo o verde.

Tiene dos hojas de papel de guarda; en la primera se lee, aunque están borradas, las signaturas antiguas: «IV.B.22/VI.G.17». Sobre la cifra «VI» hay una raya horizontal que quizás indique un error en el orden, y deba leerse «IV», pues los autores citan esta segunda signatura como «IV.G.17». A continuación aparece la signatura actual con la siguiente disposición: «IV.ç.18».

Sobre las signaturas están escritas las palabras: «*Iulii Caesaris commentaria. falso nominibus principis legitur Iulii Celsi, libri septem. imperfectus*» (esta última palabra, borrada). Y en la línea siguiente: «*Iulii Solini historia de situ orbis*».

En la primera página de pergamino, encima del comienzo del texto, se lee en rojo el título del libro I: «*Iulii Celsi Constantini VC lēg Flavii Licerii Firmini Lupicini legi belli Gallici liber primus feliciter incipit*». Hasta *belli* está tachado, y arriba, por encima de la orla, escribe una mano posterior, la misma que escribió en el papel de guarda: «*Iulii Caesaris*».

Los títulos de los siguientes capítulos son de otro tipo: «*Eiusdem Iulii Celsi de bello Gallico liber secundus (tertius, etc.)*».

3. Examen paleográfico

Todo el manuscrito ha sido copiado por la misma mano, que queda en el anonimato al no constar su autoría en ninguna página. Su letra es uniforme y

cuidada, de trazo grueso, lo que provoca una mancha textual espesa. Las letras individualmente están bien proporcionadas y forman módulos independientes, careciendo prácticamente de nexos. Muestra tendencia a la angulosidad, aunque poco marcada. Sus principales características son:

- 1) Se cumplen las reglas de Meyer:
 - a) Yuxtaposición de dos letras con curvas contrapuestas (*b+o*, *o+c*, etc.), compartiendo el trazo que las une.
 - b) La letra *r* adopta la forma de 2 (®) cuando sigue inmediatamente a una letra curva con convexidad hacia la derecha.
- 2) *a*: mantiene su espalda siempre abierta, el astil derecho y vientre muy anguloso.
- 3) *e*: se realiza en tres trazos. Se utiliza la *e caudada* para anotar el diptongo *ae*, aunque sólo en posición final y no de manera sistemática. El diptongo *oe* no se anota de ninguna forma.
- 4) *d*: puede ser derecha y alta o uncial.
- 5) *s*: recta y alta, salvo en final de palabra, que adopta la forma de doble curva.
- 6) *t*: su astil vertical sobrepasa un poco el trazo horizontal, que es pequeño y se desarrolla desde el astil hacia la derecha.
- 7) *i*: se escribe punto sobre la *i* cuando va junto a *u*, nasales u otra *i*. En este último caso la segunda *i* alarga el astil inferior por debajo de la línea de escritura.
- 8) Los astiles inferiores llevan un trazo oblicuo de adorno.
- 9) Mayúsculas: mezcla de uncial, semiuncial y capital. Se utilizan al comienzo de cada libro, al inicio de párrafo y después de punto.

En conclusión, todas estas características corresponden a la escritura *gótica libraria rotunda*⁸, la menos *gótica* de las escrituras góticas, muy utilizada en España e Italia, donde las formas verticales y angulosas nunca fueron muy aceptadas, a diferencia del Norte de Europa. J. Sola⁹ la denomina «gótica inicial», debido a su cercanía a la carolina. Para I. Kirchner¹⁰ sería un tipo híbrido entre *rotunda* y *gothica textualis*.

Se trataría del tipo de escritura a media evolución entre la gótica y la humanística que Derolez¹¹ denomina *gothico-antiqua*. Así pues, con este tipo de escritura el ms. ç cumpliría todos los requisitos para ser catalogado como un manuscrito humanístico de lujo¹²: excelente calidad de pergamino, sobriedad en la decoración, grandes márgenes y belleza y gran módulo de la escritura. Pero la

⁸ Cf. T. Marín Martínez y J. M. Ruiz Asencio, *Paleografía y Diplomática*, Madrid, U.N.E.D., 1977.

⁹ J. Sola, *op. cit.*, p. 361.

¹⁰ I. Kirchner, *Scriptura latina libraria*, Munich, 1955.

¹¹ A. Derolez, *Codicologie des manuscrits en écriture humanistique sur parchemin*, Turnhout, 1984, pág. 13.

¹² A. Derolez, *loc. cit.*, pág. 11.

diferencia básica radica en el empleo de la escritura humanística: esta escritura es el distintivo fundamental del manuscrito humanístico. Pero, como Derolez¹³ señala, la identificación del tipo de escritura no es siempre sencilla ni la terminología empleada es equívoca. Hay que tener en cuenta que tanto la escritura gótica como la humanística proceden de la carolingia, pero el origen de la escritura humanística es fruto de la voluntad y el interés de un grupo de humanistas florentino por retomar la letra *antiqua*, es decir, la carolingia, mientras que la gótica se debe a una evolución espontánea de esta misma escritura. Por eso son inevitables sus semejanzas y mezclas, fundamentalmente al inicio del s. XV. La escritura del ms. ç sería un clarísimo ejemplo.

Otro detalle importante que muestra el esmero y el cuidado propios de un escriba humanista es la atención a la justificación de línea¹⁴. El copista de ç muestra un cuidado extremo en este apartado, utilizando el mismo procedimiento que usaba Poggio Bracciolini para colmar una línea cuando queda vacío un corto espacio a la derecha: una *i* tachada con un trazo oblicuo (ï).

4. Contenido

El códice incluye dos obras de distinta naturaleza. La primera parte recoge sólo los siete primeros libros del *Bellum Gallicum* de Julio César. En la segunda parte se halla la obra de Julio Solino, *De situ orbis terrarum*.

I. *Bellum Gallicum*

Fol. 1^r: Incipit: *Gallia est omnis diuisa in partes tres ...*

Fol. 110^v: Explicit: *rome dierum XX supplicatio redditur. Finis*

II. *De situ orbis terrarum*

Fol. 111^r: Incipit: *Cum et aurium clementia*

Fol. 201^v: Explicit: *Non penitus ad nuncupationem sui congruere insularum qualitatem. Iulius Solinus explicit feliciter studio et diligentia domini Theodosii inuictissimi principis.*

Como menciona V. Brown¹⁵, es destacable la similitud que existe entre el título y el contenido del manuscrito *Escorialensis* ç. IV. 18, y el manuscrito *Cambridge (Maas.) fMS Typ 196H*, que contiene también la misma obra de Solino a continuación de la de César. Sin embargo, este manuscrito abarca los ocho libros del *Bellum Gallicum*, a diferencia del ms. ç, que sólo contiene los siete primeros.

El manuscrito *Cambridge (Maas.) fMS Typ 196H* es, al igual que ç, del s. XV y fue copiado íntegramente por Willhelmus de Predio (o de Podio), según aparece en el colofón final en el f. 118^v. Contiene en los ff. 1-71 los ocho libros del *Bellum Gallicum*, y en los ff. 71-118^v la obra de Solino *De situ orbis terrarum*. Sus títulos y colofones a los libros 1-7 son del siguiente tenor: *Iulii Celsi Constantini*

¹³ A. Derolez, *loc. cit.*, pág. 13.

¹⁴ B. L. Ullman, *The Origin and development of Humanistic Script*, Roma, 1960, pág. 26.

¹⁵ V. Brown, *loc. cit.*, pág. 151.

VC legi Flavii Licerii Firmini Lupicini legi belli Gallici liber primus explicit. Incipit secundus, etc. El libro octavo carece de título o colofón.

El ms. ç nos plantea una situación paradójica. Desde el *Trecento*¹⁶ se observa la tendencia humanística a aislar la obra de César de la de otros autores; son escasos los manuscritos de los ss. XIII, XIV y XV que combinan la obra de César con la de otro autor. Esta tendencia llega a sus últimas consecuencias en el s. XV, con la exclusión del libro VIII que, como es sabido, no fue escrito por César, sino por Aulo Hircio. La paradoja del ms. ç radica en que no transcribe el libro VIII, pero en cambio, combina la obra de César con la de Solino.

5. Propuesta en torno a la historia del manuscrito

A la hora de abordar la historia del manuscrito, nos encontramos con que, a diferencia de los otros códices cesarianos conservados en la Biblioteca de El Escorial¹⁷, del *Escorialensis ç. IV. 18* carecemos de cualquier dato objetivo sobre su procedencia y vicisitudes hasta llegar a formar parte de la mencionada Biblioteca, de manera que sólo podemos desenvolvemos por medio de conjeturas plausibles y de deducciones *ex silentio*.

G. Antolín¹⁸ dedica el volumen V de su *Catálogo* al estudio de la procedencia de los códices latinos que se conservan actualmente en El Escorial, destacando el hecho de que casi la tercera parte de éstos proceden de la librería del Conde-Duque de Olivares. Pero podemos descartar la procedencia de nuestro manuscrito de dicha biblioteca, pues éste ya figuraba en el Índice General elaborado a finales del s. XVI bajo la dirección del P. Sigüenza¹⁹, y en cambio la famosa biblioteca del Conde-Duque entró con posterioridad en El Escorial, en torno a la segunda mitad del s. XVII. En efecto, tras la muerte del Valido en 1645, su Biblioteca quedó dispersa, aunque la mayor parte de sus fondos pasaron a la de El Escorial en torno a 1655²⁰.

Aun siendo ésta una de las mayores aportaciones a la Biblioteca Escorialense, queda un número importante de posibilidades, pues se adquirieron libros de Roma, Venecia, París, Flandes y de bibliotecas privadas de personalidades como Gonzalo Pérez, Páez de Castro, Pedro Ponce de León, Diego Hurtado de

¹⁶ V. Brown, *loc. cit.*, pág. 109.

¹⁷ Cf. A. Moreno Hernández, «En torno a la filiación del texto del *Bellum Gallicum* de César en el manuscrito *Escorialensis M.III.10*», *op. cit.* y «El B. G. de César en el *Florilegium Gallicum*: fragmentos conservados en el *Escorialensis Q-1-14*», *op. cit.*; A. J. García Villena, *El Bellum Gallicum de César en los manuscritos de la clase β conservados en bibliotecas españolas*, *op. cit.*

¹⁸ G. Antolín, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial. V. Procedencias. Organización y catalogación. Índice general primitivo*, Madrid, 1923.

¹⁹ G. Antolín, *loc. cit.*, pág. 415.

²⁰ Cf. G. de Andrés, «Historia de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares y descripción de sus códices», *Cuadernos bibliográficos*, 28, 1972, 131-142; y G. Marañón, «La biblioteca del Conde-Duque de Olivares», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 107, 1935, 677-692.

Mendoza, Antonio Agustín, etcétera²¹.

Pero aunque G. Antolín, como ya hemos dicho, estudia y documenta profusamente la procedencia de un gran número de códices, quedan sin identificación aquéllos que tuvieron su origen en dos procedencias:

- 1) La librería de Hurtado de Mendoza, por haber desaparecido el Índice de los manuscritos procedentes de su biblioteca en el incendio ocurrido en El Escorial en 1671.
- 2) Los códices originarios de la Capilla Real de Granada, por haber sido elaborado su inventario con «negligencia y mala fe»²². De la veracidad de esta afirmación da pruebas la lectura misma del inventario elaborado para su traslado, redactado con desgana y poco rigor.

Los códices custodiados en la Capilla Real de Granada eran parte de la biblioteca de Isabel I, colección de gran riqueza y notable valor que se encontraba dispersa en varias ciudades y fundaciones reales. En 1591 Felipe II ordenó a los capellanes de la Capilla Real de Granada que se trasladasen los libros allí guardados al monasterio de San Lorenzo de el Escorial, orden que intentaron soslayar, pero que finalmente cumplieron a desgana.

En uno de los *item* de la «*Relación e memoria de los libros que por mandato del rey nuestro señor se llevan al escurial*» leemos²³:

«*Otro libro en latin, escrito de mano, en pergamino, de a quarto grande, enquadernado en tablas, yntitulado Julio deso constantino de las guerras de francia*».

Esta descripción encaja muy bien con la de nuestro manuscrito en todos sus aspectos:

- 1) Material y tamaño: Manuscrito en pergamino y en formato de cuarto.
- 2) Contenido: Sólo el *Bellum Gallicum*, y no el resto del *Corpus Caesarianum*.
- 3) Autor: El ms. ç comete el error de atribuir la autoría a los correctores, apareciendo Julio Celso Constantino como autor de la obra. Es más que probable que el inventario se realizara al dictado y que, por el poco interés puesto en ello, el escriba confundiera *celso* con *deso*.

El otro códice de El Escorial que confunde también al autor del *Bellum Gallicum* y que no contiene todo el *Corpus Caesarianum* es el M.III.10, pero éste último, como ya hemos mencionado, pertenecía a la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares, por lo que esta descripción no puede referirse a él.

²¹ La Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial fue organizada por el gran humanista Benito Arias Montano, ayudado por el Padre José de Sigüenza hacia 1577. Felipe II se había propuesto convertirla en una de las mayores bibliotecas de la época y para ello no escatimó esfuerzos ni recursos, mandando acumular en ella los mejores libros procedentes de los mejores mercados y bibliotecas privadas. Es, por tanto, muy variado el origen de cada uno de los ejemplares que desde su fundación pasaron a formar parte del fondo codicológico de la Biblioteca.

²² G. Antolín, *op. cit.*, pág. 149.

²³ G. Antolín, *loc. cit.*, pág. 152.

Además, como hemos visto en los apartados anteriores, el ms. **ç** presenta las características de un códice de lujo, destinado al uso de una gran personalidad, como, por ejemplo, un miembro de la realeza. Así pues, son muchos los indicios que apuntan a que esta descripción corresponda al manuscrito que estudiamos y que, por tanto, podamos conjeturar su pertenencia a la biblioteca de la reina Isabel I la Católica.

Isabel I de Castilla (1451–1504) se educó en un ambiente culto y refinado, como correspondía a la corte del rey Juan II (1405–1454), quien, según refiere Fernán Pérez de Guzmán²⁴, «sabía hablar e entender latín, leya muy bien, plazianle muchos libros e estorias». Durante el reinado de Juan II comenzó en Castilla un florecimiento literario prehumanístico que, aunque decayó un tanto en los veinte años de reinado de Enrique IV, tuvo posteriormente continuidad y realce en el de la reina Isabel I, quien fomentó la difusión de la imprenta, eliminó los impuestos y aranceles para los impresores y ordenó copiar numerosos manuscritos²⁵.

Heredó doña Isabel de su padre el gusto por los libros y su colección, y así formó una de las más ricas librerías de su época, conservando y ampliando la ya rica colección que poseía Juan II.

Existen en la actualidad cuatro inventarios de parte de los libros que poseía la reina doña Isabel, aunque en ellos no figuran todos sus libros, pues, al fundar en 1477 en Toledo el convento de San Juan de los Reyes, creó en él una biblioteca a la que dotó con numerosos manuscritos, lamentablemente destruidos por las llamas durante la invasión francesa²⁶.

Esos cuatro inventarios son los siguientes:

1º) Un inventario en el que se recogen los veinte volúmenes entregados en Granada a la Princesa Margarita, publicado por J. Ferrandis²⁷.

2º) Otro que registra los 52 libros cargados al camarero de la Reina, Sancho de Paredes, al que se tomaron cuentas en 1501, pero no consta el año de la entrega. Clemencín cree que estos ejemplares fueron los libros destinados a la enseñanza del príncipe don Juan y sus hermanas, las infantas²⁸. Se conserva en el Archivo General de Simancas y está publicado por Clemencín²⁹.

3º) Otro elaborado en 1503 por Gaspar de Grizio, secretario real, en el que

²⁴ F. Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, Madrid, 1924, pág. 122.

²⁵ Prueba de su carácter humanístico fue la elección de fray Hernando de Talavera como confesor, quien, de origen humilde, se costeó sus estudios en Salamanca trabajando como profesor particular y copista, pues había estudiado caligrafía en Barcelona con el maestro Vicente Panyella y que, debido a su talante abierto y humanístico, fue perseguido por la Inquisición tras la muerte de su protectora, la reina Isabel I.

²⁶ D. Clemencín, *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, edición facsímil de la Universidad de Granada, Granada, 2004, pág. 432.

²⁷ J. Ferrandis, *Inventarios reales. III. Juan II a Juana la Loca*, Madrid, 1943.

²⁸ D. Clemencín, *loc. cit.*

²⁹ D. Clemencín, *loc. cit.*, págs. 471-481.

se recogen 201 libros que se hallaban en el Alcázar de Segovia en poder de Rodrigo de Tordesillas. Este tercer inventario también se encuentra en el Archivo General de Simancas y fue publicado por Clemencín³⁰.

4º) Finalmente, el inventario al que nos hemos referido anteriormente, realizado por orden de Felipe II para el traslado de los libros que se encontraban en la Capilla Real de Granada a la librería de San Lorenzo de El Escorial. Contiene 129 libros y está recogido por G. Antolín³¹.

Basándose en el estudio de los datos proporcionados por estos cuatro inventarios, F. J. Sánchez Cantón³² realiza un Índice General de los libros de Isabel I, mediante el cual se obtiene una visión clara de la naturaleza de la biblioteca de la Reina.

El mencionado Índice consta de 393 registros. Como es natural, no faltan en él obras de importantes figuras literarias latinas como Cicerón, Plinio, Salustio, Séneca, Virgilio, Terencio, Justino, Valerio Máximo, Quinto Curcio y Paulo Orosio, así como varias versiones latinas de Aristóteles. La obra de César figura bajo el nombre del corrector Julio Deso (por Celso) Constantino. Junto a éstos encontramos lo que Sánchez Cantón denomina un «alarde instrumental»³³: ocho tratados para la enseñanza del latín, tres manuales de retórica y poética y dos diccionarios: el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alonso de Palencia, publicado en Sevilla en 1490 y el *Dictionarium latino-hispanicum* de Nebrija, publicado en Salamanca en 1492.

Debido al elevado cuerpo de obras legales y crónicas de los reinados anteriores, así como por el gran número de obras escritas y mandadas escribir por Alfonso X el Sabio, Sánchez Cantón³⁴ piensa que en la librería de doña Isabel permanecía aún el núcleo de la biblioteca patrimonial de los reyes de Castilla. La presencia de varias obras escritas o glosadas por Enrique de Villena corrobora esta hipótesis, pues su biblioteca pasó a engrosar los fondos de la de Juan II.

Cuenta la librería de Isabel I con un nutrido fondo literario español, con las obras de los principales autores de los siglos XIV y XV, como Juan de Mena, Fernán Pérez de Guzmán, Alvaro de Luna, el infante don Juan Manuel, el Arcipreste de Hita, con la sorprendente ausencia de Jorge Manrique. Existen también algunos ejemplares de libros de caballería, aunque el grupo más numeroso está formado por las obras religiosas.

De cómo llegaron a la Capilla Real de Granada aquellos 129 libros anteriormente mencionados nos ocuparemos a continuación.

La Capilla Real de Granada fue fundada y dotada en virtud de una Real Cédula dada en Medina del Campo el 13 de septiembre de 1504, concebida por

³⁰ D. Clemencín, *loc. cit.*, págs. 435-471.

³¹ G. Antolín, *op. cit.*, pág. 152.

³² F. J. Sánchez Cantón, *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, 1950, págs. 39-88.

³³ F. J. Sánchez Cantón, *loc. cit.*, pág. 19.

³⁴ F. J. Sánchez Cantón, *loc. cit.*, pág. 32.

los Reyes Católicos como panteón real, rango del que la privó posteriormente Felipe II al fundar el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. En la actualidad se hallan allí enterrados los Reyes Católicos, Juana la Loca y Felipe el Hermoso y el príncipe don Miguel, nieto de los Reyes Católicos.

No existe mención expresa a la librería ni en los testamentos de Isabel y de Fernando ni en la mencionada Real Cédula; pero en ésta última los Reyes ordenan, entre otras cosas, «*que se haga una buena sacristía para servicio de la dicha capilla en la cual dicha sacristía se han de guardar perpetuamente los hornamentos e plata e otras cosas que nos mandaremos dar*»³⁵. Evidentemente, entre esas *otras cosas* figuraba la biblioteca personal de la recámara de Isabel I, de lo que da testimonio Andrea Navagero, embajador veneciano ante Carlos V, quien en 1563 redactó su *Viaje por España y Francia*, donde relata que la reina Isabel «*dejó sus libros, medallas, vasijas de cristal y otras cosas semejantes a la Capilla Real que fundó en Granada, donde se guardaban en una pieza sobre la Sacristía en 1526*»³⁶. Pero en 1591 Felipe II ordenó el traslado de dichos libros al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Actualmente existe en dicha Capilla un Archivo en la que se conserva una profusa documentación administrativa, una valiosa colección de libros de música y unos 800 libros procedentes de adquisiciones y donaciones posteriores.

6. Propuesta de filiación

A la hora de afrontar el estudio interno del manuscrito, hemos diferenciado dos modalidades de variantes³⁷:

a) Variantes externas al texto del *Bellum Gallicum*, en donde estudiaremos los títulos y anotaciones marginales, elementos que nos facilitan un primer enfoque general sobre la vinculación del manuscrito.

b) Variantes internas al texto, derivadas de la colación directa del texto, utilizando para el cotejo la edición del B. G. de W. Hering³⁸.

6.1. Variantes externas al texto del *Bellum Gallicum*

³⁵ A. García Sánchez, *El Archivo de la Capilla Real de Granada: Catalogación e introducción histórica a través de sus documentos*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1978, pág. 16.

³⁶ D. Clemencín, *op. cit.*, pág. 434.

³⁷ Esta doble vía de análisis de variantes ha sido ensayada por A. Moreno Hernández en sus investigaciones sobre los manuscritos de César. Cf. A. Moreno Hernández, «En torno a la filiación del texto del *Bellum Gallicum* en el manuscrito *Escorialensis* M.III.10, *op. cit.*, y «César, *Bellum Gallicum*, *Parisinus* Lat. 5767», *op. cit.*

³⁸ W. Hering (ed.), *C. Iulius Caesar. I. Bellum Gallicum*, Leipzig, 1987. De manera complementaria hemos utilizado también las siguientes ediciones: L. A. Constans (ed.), *César. Guerre des Gaules*, París, 1972; R. Du Pontet (ed.), *C. Iulii Caesaris Commentariorum pars prior qua continentur libri VII de bello gallico cum A. Hirri supplemento*, Oxford, 1988; A. Klotz (ed.), *C. Iulii Caesaris Commentarii*, I, Leipzig, 1926 y O. Seel (ed.), *C. Iulii Caesaris Commentarii rerum gestarum. I. Bellum Gallicum*, Leipzig, 1968.

6.1.1. Títulos y suscripciones

El ms. ç presenta como título al libro I:

Iulii Celsi Constantini VC lēg Flavii Licerii Firmini Lupicini legi belli Gallici liber primus feliciter incipit

Hasta *belli* está tachado, y arriba, por encima de la orla, escribe una mano posterior: *Iulii Caesaris*.

Los títulos de los siguientes capítulos son del siguiente tipo:

Eiusdem Iulii Celsi de bello Gallico liber secundus (tertius, etc.)

No presenta ninguna suscripción al final de cada libro.

Pertenece, pues, el ms. ç al grupo de manuscritos que designan a los correctores Celso y Lupicino como autores de la obra³⁹. Por lo tanto, se halla vinculado por el título a la clase α , y en especial con los siguientes testimonios: Berlín 203 (s. XV), Cambridge (Maas.) fMS Typ 196H (s. XV), París Nouv. acq. lat. 1702 (s. XV), Saint-Omer 757 (s. XVI) y Vaticanus lat. 4602 (s. XV).

Es destacable la estrecha similitud entre el título y el contenido del manuscrito *Escorialensis ç. IV. 18*, y el manuscrito *Cambridge (Maas.) fMS Typ 196H*, que contiene también la misma obra de Solino a continuación de la de César. Sin embargo, este manuscrito abarca los ocho libros del *Bellum Gallicum*, a diferencia del mss. ç, que sólo transcribe los siete primeros.

6.1.2. Anotaciones marginales

El ms. ç presenta anotaciones marginales exclusivamente en los tres primeros folios realizadas por una mano posterior a la del texto del *Bellum Gallicum*. De estas anotaciones, la más importante es la de la primera página, escrita sobre la orla, y que indica el verdadero autor de la obra: *Iulii Caesaris*.

Las anotaciones restantes son de dos tipos:

1°. Cinco notas indicando los nombres de personajes o topónimos citados en el texto.

2°. Cuatro notas que muestran lecturas de otros códices en los siguientes puntos:

1.2.3 *istra (?) in alio codice.*

1.4.2 *cliente in alio codice.*

1.6.2 *pacati in alio cadice.*

1.7.3 *numeijs vero(...)ctius in alio codice.*

Salvo 1.6.2 *pacati] pacti ç B^c M U : pacati A T*, no identificamos la referencia de las otras anotaciones.

6.2. Variantes internas al texto del *Bellum Gallicum*

De la colación del manuscrito ç se infieren las siguientes conclusiones:

³⁹ V. Brown, *op. cit.*, pág 119.

6.2.1. Pertenencia de ζ a la clase α

El ms. ζ comparte con la clase α cuatro de las cinco grandes omisiones de esta clase. La quinta omisión está en el libro VIII, que como ya hemos dicho, no fue transcrito en nuestro manuscrito.

2.31. 2 et ex propinquitate pugnare *om.* ζ α

3.8. 2 et si quos intercipere potuerunt *om.* ζ α

7.12. 2 biturigum positum in via noviodunum *om.* ζ α

7.45. 2 mulorumque produci deque his stramenta *om.* ζ α

Por otro lado carece de las dos omisiones características de la clase β , contituyendo, por lo tanto, variantes separativas entre ζ y β :

3.9.10 auxilia ... arcessunt ζ α : *om.* β

7.77.13 cuius rei ... iudicarem ζ α : *om.* β

La escasez de coincidencias⁴⁰ existentes entre el ms. ζ y la clase β nos proporciona además una idea bastante clara de la nula influencia de esta clase sobre nuestro manuscrito, pues la mayoría de las variantes conjuntivas entre ζ y β puede interpretarse como errores de copia muy frecuentes, como en los siguientes casos:

- Sustitución por sinónimos o palabras de conformación similar: Ocurriría en las variantes léxicas 3.23.8 ; 6.3.5 ; 7.60.1 y 7.89.1, en las que se sustituye *consilium* por *concilium*. O en 1.50.4; 5.12.5 y 5.24.4, en los que el copista utiliza la conjunción copulativa más genérica, *et*. En 5.52.6 se sustituye la variante α *laetatio* por el término más común *laetitia*.
- Confusión en la interpretación de abreviaturas: En 5.58.4 observamos una confusión muy frecuente debida el empleo de la forma abreviada de los prefijos *per-* y *pro-*.
- Confusión entre letras: Como en 4.25.5 *desilierunt* ζ β : *desiluerunt* α ,
- Ditografía: En 4.28.2 *referrentur* ζ β : *referentur* α ,

Otras lecturas no son más que el resultado de aplicar unas correcciones triviales, como en 5.22.1 *cassivellaunus* ζ β : *casivellaunus* α y 5.23.4 *labienus* ζ β : *lavienus* α .

Confirma además esta falta de contacto directo con la clase β el hecho de que ζ no sigue en ningún caso los errores separativos de T⁴¹ ni los de U⁴².

Por otro lado, las variantes propias del ms. ζ corroboran también la pertenencia de nuestro ms. a la clase α , pues, cuando en el error de ζ hay variantes

⁴⁰ El ms. ζ presenta un total de 72 variantes conjuntivas con la clase β ; cuatro variantes conjuntivas con el ms. T y tres variantes conjuntivas con el ms. U.

⁴¹ 1.29.2-3 XCII summa ... ad milia *om.* T; 1.38.5 intermittit ... altitudine ita *om.* T; 1.53.2 aut lintribus ... reppereunt *om.* T; 3.18.7 non prius ... reliquosque duces *om.* T; 3.26.2 relictas ... hostium castris *om.* T; 4.6.4 et condrusorum qui sunt treverorum *om.* T; 5.21.1 cenimagni ... cassi *om.* T; 6.32.1 neve ... iudicaret *om.* T; 7.10.1si maturius ... educeret *om.* T.

⁴² 4.22.3 quibus adductis eos in fidem recipit *om.* U; 7.55.4 et de statu civitatis cognovissent *om.* U; 7.75.5 neque ... obtemperatos *om.* U

entre las clases, la lectura de ζ se explica siempre a partir de la clase α . como en 7.17.5 infecta] incerta ζ : incepta α o en 7.23.3 coagmentatis] coagminatis ζ : coagminatis coagmentatis α , donde la variante de ζ sólo se puede explicar como un salto por homeoarto (y también por homeoteleuton) a partir de la variante α .

Otro ejemplo de la pertenencia a α , así como del buen criterio del copista al intervenir en el texto lo encontramos en 5.17.2 partibus] silvis ζ : om. α . La familia α presenta aquí una falta evidente: *repente ex omnibus [...] ad pabulatores advolaverunt*. La lectura β es *ex omnibus partibus*. La variante de ζ debe proceder del capítulo 15, donde los británicos se refugian *in silvas* (15, 1), para después volver a atacar *ex silvis* (15. 3).

Por lo tanto la pertenencia de ζ a la clase α se demuestra rotundamente tanto de manera directa por el gran número de variantes significativas que comparte con esta clase como, indirectamente, por la ausencia de conexión con la clase β .

6.2.2. Independencia de la familia χ

El ms. ζ no comparte ninguna de las variantes peculiares de la familia χ (A y Q), entre los que destacan las siguientes omisiones:

5.17.4 neque consistendi aut ex essedis desiliendi] om. χ

5.47. 3 fabius ut imperatum ... cum legione occurrit] om. χ

7.46.3 omni spatio vacuo relicto superiorem] om. χ

Además de estas grandes omisiones, el manuscrito ζ presenta numerosas variantes separativas respecto a χ :

a) Lecturas en las que χ se aleja del resto de la tradición:

1.6.2 alterum ζ ϕ β : alterum iter χ ; 1.25.4 scutum ζ ϕ β : scutae χ ;

2.5.6 munire ζ ϕ β : muniri χ ; 6.17.2 initia ζ ϕ β : initium χ ; 7.27.2 extra castra vineas ζ B M S : intra vineas β : extra vineas χ .

b) Lecturas comunes de χ y β frente a ζ ϕ :

3.7.1 in ζ ϕ : om. χ β ; 3.12.5 magno ζ B^c M N L S : magni B¹ : magnis χ β ; 3.14.5 moralium ζ ϕ : muralium χ β ; 4.20.1 septentrionem ζ ϕ : septentiones χ β ; 4.24.3 expediti ζ ϕ : expeditis χ β ; 5.33.5 pugnandum ζ ϕ : pugnam χ β .

La afinidad entre ζ y χ se restringe a variantes de tipo gráfico-fonéticas, fácilmente explicables casi en su totalidad como simples errores de copia. Por consiguiente, debemos descartar cualquier tipo de vinculación con la familia χ .

6.2.3. Vinculación con la familia ϕ

Una vez establecida la pertenencia del manuscrito ζ a la clase α y descartada toda conexión con la familia χ , queda, por tanto, nuestro ms. claramente ligado a la familia ϕ , vinculación reforzada además por el hecho de compartir una de las dos⁴³ principales variantes separativas de B frente a ATU. Se trata de la siguiente

⁴³ Recordamos que el ms. ζ no contiene el libro VIII, por lo que no puede compartir el otro error

omisión:

7.22.5 et apertos cuniculos ... prohibebant] *om.* ç B

Pero la relación de ç con la tradición precedente de B ha de ser convenientemente matizada, por lo que pasamos a ilustrarla con la ayuda de la siguiente variante:

1.39.2 non magnum periculum miserabantur B¹

non magnum ç B^{c1} M N L S

magnum periculum miserabantur (misereabantur A¹) quod non magnum

A β

periculum miserabantur quod non magnum B^{c2} s. s.

Como podemos observar, el manuscrito B sufrió dos correcciones. La primera (B^{c1}) se realizó poco después de la terminación de la copia, corrigiendo los numerosos fallos triviales del copista (B¹). Es, por tanto, lógico que el manuscrito ç presente tantas variantes separativas respecto a B¹, como en el presente caso. El primer corrector borró las dos últimas palabras, quedando *non magnum*, que es lo que transmite el ms. M y los que proceden de él. Después de esta primera corrección se realizó una segunda (B^{c2}), pero, en esta ocasión, con la ayuda de un códice indeterminado de la clase β. Esta segunda revisión se efectuó después de que se copiara el ms. M y antes de la copia del ms. *Leidensis 53* (C). Tras la colación con β, que sólo abarcó desde el inicio hasta 3.7.2, se añadió sobre el texto *periculum miserabantur quod non magnum*, pero no se borró el *non* que había quedado en la página anterior⁴⁴, por lo que los mss. procedentes de esta segunda corrección de B transmiten *non periculum miserabantur quod non magnum*.

Algunas otras variantes que corroboran la procedencia de ç de la primera corrección de B son:

1.43.8 auctos ç B^{c1} M N¹ L S: auctores B¹ : auctiores A B^{c2} N^c β

1.47.4 convaleri ç B¹ M Q L : c. valeri β B^c : c valerii A

1.53.6 viderat ç α : videbat B^c β

1.53.7 tergoribus ç A B^{c1} M S N¹ L : *ter sortibus* B^{c2} N^c β : *terroribus* B¹

2.31.2 et ex propinquitate pugnare] *om.* ç α : et ex propinquitate pugnare B^c *marg.* β

3.2.3 absentibus] *om.* ç α : absentibus B^c β

3.7.2 in ç α : qui in B^c β

La variante 1.2.3 *natura ç A β : natura tuti B^c*, aunque esta adición de B^c no procede de β, nos sirve para corroborar que ç está emparentado con la tradición de M, es decir, la precedente de la primera corrección, ya que ésta no heredó el añadido *tuti*, cosa que sí hicieron los herederos de la segunda corrección.

6.2.4. Vinculación con el ms. M e independencia de N L

peculiar de B (8.52.4). Sobre la omisión de 7.22.5, cf. J. N. Hough, «Apertos cuniculos (Caesar Bellum Gallicum VII.22.5)», *Classical Philology*, 35, 1940, 190-192.

⁴⁴ Cf. W. Hering, *Recensio, op. cit.*, págs. 36-37.

El ms. ç presenta un gran número de variantes conjuntivas y de considerable importancia con el ms. M. Sin duda alguna, el error peculiar más significativo es la siguiente omisión:

6.20.1 uti ad magistratum ... comunicet] *om.* ç M N¹ L

En los demás niveles son también significativas las siguientes variantes conjuntivas entre los mss. ç y M:

A) Variantes morfológicas y sintácticas:

- 1) 3.21.1 posse ç M^c : possent ω. Esta variante procede de la corrección de M, que presenta la siguiente forma: *posseñt*. Los manuscritos N y L, dependientes también de M, no comparten esta lectura.
- 2) 3.23.3 citeriores ç M : cterioris ω.
- 3) 3.24.5 timidiores ç M : timidioris ω.
- 4) 5.27.1 consuerunt ç M : consuerat α : consueverant β : consuerant A^c.
- 5) 6.20.1 quem ç M : quae ω. Esta variante de M, incorporada en ç, procede de la falsa interpretación de la abreviatura de *quae* presente en B⁴⁵.
- 6) Debido al error anterior, el corrector de M decidió efectuar la siguiente rectificación en el verbo: 6.20.1 existimant (aestimant ç) ç M^c L : existimantur ω, más acorde con la forma *quem*. El ms. ç presenta *aestimant*, sinónimo con el que sustituye en otras ocasiones al verbo *existimo*.
- 7) 6.44.2 pronuntiat ac more ç M^c N L : pronuntiat amore B M¹ : pronuntiata more A β. La variante B M se debe al error de falso corte entre palabras, que hace que el escriba de B adjudique la última *a* de *pronuntiata* a *more*, lectura copiada después por el escriba de M, quien, ante la incongruencia de la forma *amore* en el contexto, la transforma en *a^cmore*, transmitiéndose esta corrección a ç N L.
- 8) 7.14.9 neu sui ç : neusui M : ne usui N¹ L : ne suis β : neu suis α. Los mss. ç N L presentan la lectura de M, pero con distinto corte de palabras. Lo mismo se podría decir de las variantes α y β.
- 9) 7.20.11 profecissent ç N L S : profecisset β : proficissent A Q B M. La variante que presentan ç N L deriva del hecho de que M presenta una corrección en la *i* alargándola y curvándola hacia la derecha, en el intento de transformarla en *e*.

B) Variantes léxicas:

- 1) En 2.1.4 non ç M L : nostro ω, y en 3.21.1 nihil ç M N L : nostri A B^c T : nostris U Nⁱ B¹ *in ras.*, encontramos el frecuente error de interpretación de la abreviación del pronombre *noster*:
- 2) En 2.21.5 induendas ç M^c N L : inducendas ω, nuestro ms. comparte con

⁴⁵ W. Hering, «Zum Caesarcodex Vaticanus Latinus 3864», *Philologus*, 111, 1967, 133-137.

M la lectura «correcta».

- 3) 3.8. 2 fuit initium ζ N L : fit initium ω . La variante de ζ N L es claramente una conjetura sobre la forma abreviada que muestra el ms. M: *finitum*,
- 4) 5.12. 4 anulis ζ M^c s. s. N L : taleis T : aliis α U. Todos los editores aceptan la variante T *taleis*. Parece evidente que la variante α U es errónea; tanto que en M se corrigió la lectura original con la conjetura *anulis*, transmitida después a ζ N L. Haverfield defendió esta conjetura, pero sin éxito entre los editores.

Encontramos además una serie de variantes léxicas originadas por el intento de corregir un error manifiesto o de suplir una omisión en M:

- 1) 5.43. 4 diceret ζ M^c L : decederet ω : deceret M¹. El copista de M cometió un error de haplografía que en una posterior corrección se intentó salvar con *diceret*.
- 2) 7.4. 3 in ζ M^c *suppl.* s. s. : ad ω : om. M¹. El ms. M omite la preposición *ad*. El corrector la echa en falta y añade la que cree más adecuada: *in*.
- 3) 7.38. 2 re ζ M^c *suppl.* s. s. N L : *causa* ω : om. M¹. El corrector suplementa el vacío con el vocablo factótum *res*.
- 4) 5.39. 2 huc ζ M^c L : h[u]ic : huic ω . A. Klotz y W. Hering adoptan la conjetura *hic* del humanista francés F. Hotman, pues es evidente que con la forma *huic* se atribuye a Cicerón, el legado de César, lo que les sucede a los soldados. De nuevo encontramos en la corrección de M una conjetura adecuada al estilo cesariano.

C) Omisiones y Adiciones:

Ya hemos mencionado anteriormente la gran omisión de M en 6.20. 1 que comparte ζ y que posee una gran fuerza vinculante entre ambos manuscritos. Es, sin duda, la omisión de mayor peso específico.

Así mismo, en 6.5.3 el ms. ζ , junto con N L, sigue la corrección de M *concertaturum tenturum*, eliminando el segundo término.

En cuanto a las adiciones, el ms. ζ recoge seis adiciones que constituyen variantes peculiares de M y que, por lo tanto, lo vinculan directamente con este ms.; destacamos por su importancia las siguientes:

- 1) 1.43. 1 ab in castris ζ M : ab castris ω
- 2) 7.11. 4 in eo ζ M L : eo ω Como señala W. Hering⁴⁶, en ambos casos la preposición *in* carece de sentido. Por consiguiente, la congruencia entre ζ y M sería difícilmente explicable como mera coincidencia fruto de una corrección trivial; parece evidente, por tanto, que M es el modelo de ζ .
- 3) 4.2. 1 ad eos aditus ζ M^c *in marg.* N L : aditus ω . Se trata de una corrección marginal de M procedente, seguramente, de 1.1.3 *minimeque ad eos mercatores saepe commeant*. Los mss. ζ , N y L introducen la adición marginal en el texto.

⁴⁶ W. Hering, *loc. cit.*, pág. 135.

D) Alteración del orden de palabras:

La alteración del orden presente en 5.7.3 circiter XXV dies (diebus N L) ç M^c *suppl. s. s.* N L : dies circiter XXV A Q S β : *om.* B M¹, se debe a la omisión que presentan los mss. B y M¹ y la posterior corrección supralineal en este último, XXV^{dies}. La variante de N L se puede deber a la confusión en la propia corrección de M, pues el corrector parece que escribió primero la forma *diem*, y después sobre la *m* escribió una *s* alta; esto pudo confundir al copista de N y transmitirlo así a L.

E) Nombres propios y gentilicios:

El ms. M presenta el gentilicio *treveri*, como corresponde a la clase α. Sin embargo esta forma es sistemáticamente corregida en M^c como *treviri*, coincidiendo con la clase β. El ms. ç recoge la corrección de M, presentando esta segunda forma.

Algunas de las anteriores variantes conjuntivas de ç y M son compartidas a veces por N L, pero esto no se da en todos los casos. De hecho, el ms. ç presenta numerosas variantes separativas con N L, variantes que aseguran la independencia de ç respecto a N L. Las pruebas:

- 1.25.7 *conversa* ç ω : *om.* L
- 1.44.3 *pulsas ac* ç ω : *pulsas om.* N : *pulsas ac om.* L
- 1.51. 3 *manibus* ç ω : *crinibus* L N
- 2.11.4 *agmine* ç ω : *ordine* L
- 2.22.1 *delectusque* ç ω : *deiectusque* N
- 3.17.7 *de causa faciebat* ç ω : *faciebat de causa* L N
- 4.25.4 *voce magna* ç ω : *magna voce* L N
- 5.20.1 *galliam* ç ω : [*galliam*] : *om.* N L
- 6.29.4 *posset* ç ω : *possit* N L
- 6.34.1 *praedium* ç ω : *praesidium* Q^c N L
- 6.43.4 *tanto in omnes partes diviso equitatu* ç ω : *om.* N L
- 7.38.10 *permonet* ç A B^c β : *permanet* B¹ : *permovet* L N
- 7.46.1 *oppidi muros* ç B : *ad oppidi muros* A : *oppidi murus* L N^c : *urus oppidi* β
- 7.53.1 *et ad extremum oratione (-am -onem ç α)* ç ω : *om.* N L
- 7.69.7 *ne qua subito ... praesidiis tenebantur* ç ω : *om.* N¹ L

Aquellos casos en que ç N L se muestran congruentes frente al resto de la tradición, y no está presente la sigla del ms. M, se deben a que carecemos del testimonio de M a causa de lagunas por deterioro físico del código o a la *lectio faciliior*, como en el siguiente ejemplo:

- 3.8.2 *fit initium] fuit initium* ç N L : *finitium* M

Existe también un cierto número de variantes conjuntivas entre ç, los mss. derivados de B y la clase β, pero presentan como denominador común al ms. M.

En aquellos pocos casos en los que M no se muestra congruente, la variante se podría considerar como una corrección trivial.

Asimismo, las variantes propias de ζ nos ayudan a verificar que el ms. M es el modelo de ζ , como veremos en los siguientes casos:

- 1) 1.12.7 *eius soceri] eius soceri om.* ζ : *soceri om.* M L. Intento de mejora de ζ , pues el pronombre *eius* se queda desprovisto de sentido al omitirse *soceri*.
- 2) 4.24.1 *consilio romanorum cognito] consilio cognito romanorum* ζ . El ms. M presenta sobre *romanorum* una señal en forma de flecha ($\Gamma \rightarrow$) indicando tal alteración del orden.
- 3) 5.28.1 *arpinius] carpineius* ζ : *arpineus* α . Variante procedente de la corrección de M: ^c*arpineus*, corrección que tiene, a su vez, origen en 5.27.1 *gaius carpineius* ζ α : *c. arpinius* β .
- 4) 5.40.6 *opus sunt] possunt* ζ . La lectura de ζ deriva de la variante errónea del ms. M *opossunt*, corregida después con una *u* sobre la segunda *o*.
- 5) 5.55.2 *ariovisti] ariovistio* ζ . Errónea interpretación de la corrección de M *ariovisto*ⁱ.
- 6) 6.3.4 *belli ac] gallicae* ζ . Podría tratarse de una conjetura, pues precisamente en M hay una laguna entre *initium* y *defectionis*, que coincide exactamente con *belli ac*.
- 7) 5.6.1 *habere] abire* ζ : *ducere* N L. Podría tratarse de un punto de difícil lectura en el modelo, considerando que los mss. N L presentan la variante *ducere*. El ms. M, modelo de NL y de ζ , según creemos, presenta en este punto una laguna debida al deterioro físico del material. Por tanto, es muy probable que las variantes de ζ y de NL sean conjeturas para suplir la falta.
- 8) 6.25.2 *heluetiorum] herustiorum* ζ : *helustiorum* M. El ms. ζ presenta una variante cuyo origen está en M, con un error de ditografía, al repetir la letra *r* en lugar de *l*.
- 9) 7.11.8 *qua re per exploratores] qua per exploratores* ζ . La omisión se debe al error de interpretación de la corrección de M, que omite *per* y al subsanar el error aparenta sustituir *re* por *per*.

Por consiguiente, de todo lo expuesto debemos concluir que el ms. ζ , al igual que los mss. N y L pero de manera independiente, tiene como modelo al ms. M, y más concretamente a su revisión, que bien podría haber sido resultado del mismo proceso de copia.

7. Conclusiones

El presente trabajo tiene como objeto el estudio filológico del texto del *Bellum Gallicum* transmitido por el manuscrito *Escorialensis* ζ IV 18, al que nos referimos con la sigla ζ , y que se encuentra actualmente en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

El estudio del ms. ζ ha sido afrontado desde dos perspectivas metodológicas complementarias, la externa, en la que se estudian aquellos aspectos ajenos al

texto que transmite, y la interna, centrada en el texto y en los elementos paratextuales.

Del estudio externo podemos extraer las siguientes conclusiones:

1) Carecemos de cualquier dato objetivo que nos informe sobre el origen e historia del ms. ç. Nuestra única certeza es que figuraba ya en el Índice General de la Biblioteca de El Escorial, elaborado a finales del s. XVI bajo la dirección del P. Sigüenza. Conforme a este dato, podemos descartar su procedencia de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares, una de las mayores aportaciones al fondo bibliográfico escorialense, pues su famosa colección entró en El Escorial en la segunda mitad del s. XVII. Pero precisamente por no constar su procedencia de entre las que engrosaron la Biblioteca de El Escorial, podemos deducir que su origen estuvo en una de las dos entradas que se encuentran peor documentadas:

A. La librería de Diego Hurtado de Mendoza, por haber desaparecido el Índice de los manuscritos procedentes de su biblioteca en el incendio ocurrido en El Escorial en 1671.

B. Los códices originarios de la Capilla Real de Granada, por haber sido elaborado su inventario con «negligencia y mala fe»⁴⁷.

Estos últimos códices eran parte de la biblioteca personal de Isabel I que, tras su muerte, quedaron en dicha Capilla, siendo reclamados en 1591 por Felipe II para su traslado a la Biblioteca de El Escorial. Para ello se elaboró un inventario, en uno de cuyos *item* se describe un códice que coincide con el ms. ç tanto en material y tamaño, como en contenido. Además, coinciden, y esto es bastante significativo, en el error de atribuir a Julio Celso Constantino la autoría de la obra. Esto, junto a que las características externas del códice son las de un ms. destinado a una alta personalidad, nos hace conjeturar que el ms. ç perteneciera a la biblioteca personal de Isabel I la Católica.

2) Respecto al contenido, el ms. ç abarca dos obras de distinto tipo. La primera parte recoge sólo los siete primeros libros del *Bellum Gallicum* de Julio César. En la segunda parte se halla la obra de Julio Solino, *De situ orbis terrarum*. Como menciona V. Brown⁴⁸, es destacable la similitud que existe entre el título y el contenido del manuscrito *Escorialensis* ç. IV. 18, y el manuscrito *Cambridge (Maas.) fMS Typ 196H*, que contiene también la misma obra de Solino a continuación de la de César. Sin embargo, este manuscrito abarca los ocho libros del *Bellum Gallicum*, a diferencia del ms. ç, que sólo contiene los siete primeros.

A la vista del dato anterior, y conforme a la clasificación de los mss. por su contenido pertenecería el ms. ç a la clase α , pues sólo transmite la primera de las cinco obras que forman el *Corpus Caesarianum*. Además, llama la atención el hecho de que no contenga el octavo libro del *Bellum*

⁴⁷ G. Antolín, *op. cit.*, pág. 149.

⁴⁸ V. Brown, *op. cit.*, pág. 151.

Gallicum. Esto, junto a otros datos que comentaremos a continuación, parece estar muy en consonancia con el espíritu humanístico, especialmente con el prurito por eliminar todo lo espurio. Desde el *Trecento*⁴⁹ se observa la tendencia humanística a aislar la obra de César de la de otros autores; son escasos los manuscritos de los ss. XIII, XIV y XV que combinan la obra de César con la de otro autor. Esta tendencia llega a sus últimas consecuencias en el s. XV, con la exclusión del libro VIII que, como es sabido, no fue escrito por César, sino por Aulo Hircio. Pero el ms. ζ presenta una situación paradójica, pues aunque no transcribe el libro VIII, en cambio, sí combina la obra de César con la de otro autor, en este caso, con la de Solino.

3) En cuanto a sus peculiaridades paleográficas, el código presenta las características del manuscrito humanístico de lujo detalladas por Derolez⁵⁰: pergamino de excelente calidad, sobriedad en la decoración, grandes márgenes y belleza y gran módulo de la escritura. La letra del manuscrito es la denominada *gothico-antiqua*, escritura híbrida entre gótica y humanística. El código está datado en el s. XV. y V. Brown sitúa su origen en Francia⁵¹.

A partir del estudio interno, basado en la colación del texto del *Bellum Gallicum*, se han establecido las vinculaciones y la filiación del manuscrito con respecto a las dos familias en las que tradicionalmente se divide la tradición textual cesariana. Hemos seguido para ello el método maassiano de las *variantes significativae*, en su doble aspecto de variantes conjuntivas y separativas. Desde esta perspectiva interna podemos extraer las siguientes conclusiones:

1) El título que presenta el ms. ζ en el libro I, así como el de los restantes libros, lo vincula a la clase α , emparentándolo con otros testimonios de esta misma tradición cesariana.

2) El estudio detallado de variantes demuestra que el texto del *Bellum Gallicum* contenido en ζ está inequívocamente vinculado a la clase α tanto por las variantes conjuntivas que comparte con esta rama de la tradición, como por las variantes separativas frente a la clase β .

3) Dentro de la clase α el ms. ζ se muestra íntimamente ligado a la familia ϕ , en especial al manuscrito M, dado que el ms. ζ comparte con él tal número de variantes conjuntivas y de tal índole que implica que el manuscrito M es el antecedente inmediato de ζ , bien de manera directa o a través de algún código interpuesto muy fiel a su original. La ausencia de variantes conjuntivas con otros mss. así como el elevado número de variantes separativas con NL, refuerzan esta conexión directa con M.

4) El análisis de las variantes propias del ms. ζ confirma esta íntima

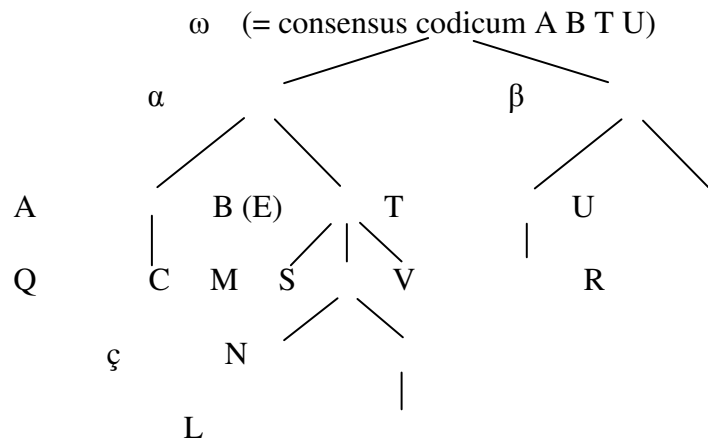
⁴⁹ V. Brown, *loc. cit.*, pág. 109.

⁵⁰ A. Derolez, *op. cit.*, pág. 13.

⁵¹ V. Brown, *op. cit.*, pág. 114.

relación con M y nos conduce a la misma afirmación expresada en la conclusión anterior, pues una gran cantidad se explican a partir de alguna peculiaridad de M o de su corrección. No obstante, el hecho de que las grandes omisiones de ζ , que sólo pueden ser explicadas como salto de línea, no correspondan a una línea en el ms. M, nos hace pensar que existiera al menos un *codex interpositus* entre uno y otro códice.

A continuación presentamos nuestra propuesta de situación en el *stemma* para el ms. ζ :



En suma, el ms. ζ , aunque es del s. XV, transmite un texto de cuyo análisis se deduce que se remonta al ms. M, del s. IX, y se halla en un nivel estemmático paralelo al del ms. N, del s. XI, y superior al del ms. L, del s. XII . Incluso podríamos afirmar que su texto es más fiel al ejemplar común que el de los ms. N y L, dado que en estos últimos se perciben vestigios de contaminación con la clase β , contaminación de la que carece totalmente el ms. ζ . Si consideramos, pues, la importancia que los editores han otorgado a estos mss., podemos inferir el gran valor del manuscrito estudiado.